

TERESA CELIA MESCHIATI, **PREGUNTADA** a pedido de la Sra. Fiscal para que diga si ratifica o rectifica el testimonio que aparece en el sitio de internet WWW.nuncamas.org y que en este acto se le exhibe impreso y que se agrega a la presente, **DIJO**: que si lo ratifico, que una parte de este testimonio, relativo a la estructura militar y la caracterización de cada uno de los militares allí mencionados, la hicimos en forma conjunta con Liliana Callizo, Piero Di Monti y Graciela Geuna. Este testimonio fue el brindé a la Conadep, que fue ratificado en la embajada argentina en Suiza, embajador Juan Carlos Katzenstein, allí juramos decir la verdad, fue el 19 de julio de 1985 y luego le hice agregados hasta 1984. El testimonio es producto de la época de 1983, yo me había escapado de argentina, primero llego a Brasil, soy asistido por un grupo de Justicia y Paz y allí espero que amigos de España me envíen el boleto para viajar, voy a Pamplona y de allí a Suiza donde me quedo a vivir, yo brindo mi testimonio por primera vez en agosto de 1980. Lo que dice el testimonio es producto de lo que vi, de lo que escuché y de lo que me contaron, tratamos de poner todo lo que nos dijeron, es todo lo que yo me enteré estando allí en La Perla, desde setiembre de 1976 a diciembre de 1978. Todos los hechos anteriores a mi fecha de detención, yo no lo vi directamente. Hay muchas cosas que nos contaron los gendarmes. **PREGUNTADA** a pedido de la Sra. Fiscal para que diga si recuerda algún otro dato además de los que figuran en ese testimonio, **DIJO**: respecto a Juan Jensen, Herrera contó que antes que funcionara La Perla, cuando funcionaba la Escuelita de la Rivera, Herrera contó que después de la tortura los habían tirado a un pozo y los ametrallan, yo sé que Jensen había estado con otro detenido, en algún momento yo me enteré del apellido pero ahora no lo recuerdo, lo que sí sé es que la noticia del secuestro de Jensen debió salir en los diarios, pues fue anterior al golpe de estado, de 1975, Jensen era correntino, le decían Añamé, la que estaba aquí en Córdoba era la esposa Nina Gonzalez de Jensen, ella estuvo detenida en La Perla y fui yo la que la despidió en febrero de 1977 cuando la van a trasladar. Ella sabía que su esposo estaba en algún lugar, dentro de un pozo, dentro de un aljibe, como el caso de la familia pujadas, yo recuerdo perfectamente a Luis Manzanelli cuando contaba como mataron en un pozo a la familia pujadas, como si hubiera participado en ese hecho. Yo había venido a Córdoba en febrero de 1976, me detienen un día sábado a las 3.00 de la tarde, al principio lo veo al Angel que me pone una pistola en la cara, y de repente aparecen como treinta personas, me tiran al piso, me golpean y me atan como un salchichón, allí estaba Fermín de Los Santos que participaba en el operativo y es quien me marca, a Lucrecia Mainer la habían detenido en San Juan, ella estaba en La Perla y me parece que luego ví que había sido vista en La Cacha, ella es la que canta la calle Corro del barrio de Floresta donde muere la hija de Walsh. Los gendarmes de 1977 eran menos duros, jugaban al truco con nosotros y nos preparaban comidas, estaba El Turco, otro al que le decíamos "el salsita" porque nos preparaba salsas, era buena gente. Esto fue después de febrero de 1977, luego de los traslados masivos que se hicieron por el pacto de sangre, en que buscaban que participaran en los fusilamientos, la mayor cantidad de efectivos militares para que luego se queden callados, allí trasladaron a Ruffa, Di Toffino, Gonzalez de Jensen, Cacho Alvarez, Ruffa se va con Alvarez y Nina la llevan con Di Toffino, se hablaba que había una lista de los días en que nos iban a llevar a cada uno de nosotros, a mí me parece que el 22 de febrero de 1977 me tocaba a mí, hasta me vinieron a despedir compañeros, vino Piero Di Monti a despedirme, pero el camión no llegó ese día, yo no sé si era una política de los militares para quebrarnos, después de febrero de 1977 las cosas cambian. Menéndez instrumenta el pacto de sangre para que todos los militares se callen la boca, los hizo participar a todos los del tercer cuerpo en los fusilamientos. Recuerdo cuando se vestían de gala, Anadón, Menéndez, vinieron un feriado, nos dieron chocolate por ser una fiesta patria, era un día domingo, estaban vestidos de gala, a la tarde vino "el Sobrino" al que le decían Vega, me sube

a un coche y me dice reiteradamente que eramos nosotros a los que debían fusilar, que nosotros eramos los asesinos y no esos hermanos a los que habían matado, los Mopty, una chica hermosa y un hermano muy jovencito al que estaban por legalizar y no se por qué los mataron, al "sobrino" Vega lo sancionó por haberme dicho eso. Respecto a Norma Síntora de Solzona, no recuerdo haberla visto en La Perla, el hermano si estuvo en La Perla, a ella la detuvieron en Buenos Aires. Yo en 1983 hice una campaña para comunicarme con los familiares de las personas que yo había visto, escribimos a Cruz del Eje a la familia Síntora. En cuanto a Falik de Vergara, recuerdo que le pusieron la picana en la cabeza y murió descerebrada, yo no la vi. El Iole Vergara era joven. En cuanto a Dora Zarate de Privitera, recuerdo que un día me la encuentro en la calle, después que habíamos salido de La Perla, fue por la calle Colón, ella me hace ir al lugar donde trabajaba, era como una guardería, y allí me muestra una carta que le había escrito su esposo desde Italia, su esposo había estado preso legalmente y sale con opción a Italia y vivía allí y le escribió una carta diciéndole a ella que vaya para Italia, que viajara para vivir con él, por lo que decía en la carta se notaba que estaba enamorado de Dorita, y en ese momento que Dorita me mostró la carta comentó que ella lo iba a hacer reingresar al país para que lo capturaran, yo me quedé helada con ese comentario, eso fue en la primavera de 1979, varios años después me enteré que Privitera –el esposo de Dora- efectivamente reingresó al país y fue secuestrado y ahora está desaparecido, Dora en aquel momento ya estaba casada con el Chubi López –uno de los integrantes del Destacamento 141 que actuaba en La Perla-. Respecto a las mujeres embarazadas, lo que yo supe es que antes de mi detención había habido embarazadas que las sacaban con ponchos para fusilarlas pues no había posibilidades de hacer nacer los niños allí. Luego vi a Poblete que la llevaron a la Esma. Antes de ser detenida, yo venía de vivir en Buenos Aires y en Córdoba solamente había estado unos meses antes de mi detención y con un niño muy chiquito, así que tuve la suerte de no conocer a la gente de Córdoba y no pude denunciar o reconocer o dar datos al respecto. Cuando a mi me detienen, yo había ido a la casa de Lucrecia Mainer y de allí me reconocen y por eso me detienen. En la casa de Mainer habían montado una ratonera. Con respecto a Joe, me contaron que había habido una apuesta, en la que Acosta dijo que iba a matar a alguien, no le creían porque a él no le gustaba torturar y entonces Acosta lo degolló. Acosta contó delante de mí que había participado en un hecho en Catamarca en 1975 o 1974, cuando se escaparon de un procedimiento varios militantes del erp, se escapan unos 17 militantes del erp, se habían refugiado en una hondonada, los militares los emboscaron y los mataron a todos, allí participó Acosta. Muchas veces me llevaban a hablar con la gente que caía de Montoneros, pero yo no acepté, era una política de los militares, mostrarnos que estábamos vivos, que estábamos quebrados, que el detenido tenía que hablar. A mi me llevaron a ver un Vazquez que había sido detenido en Mendoza, después lo llevaron a Buenos Aires y cantó toda la columna oeste, sin ser torturados. A Vazquez le decían Caballo Loco, a su mujer la llevaron a una embajada y a cambio de eso, después que le mostraron que la habían liberado a la mujer, entonces cantó todo, él era un militante de alto nivel en Montoneros, después de La Perla lo llevan a Buenos Aires y de allí en más no sé qué pasó con él, según decían estaba vivo, pero yo no supe más de él. Muchas veces pasó con los militantes de más nivel que fueron los que más delataron. Pinchevsky mató a un compañero en un procedimiento, él mismo lo dijo, Pinchevsky, Remondegui y Contempomi, fueron los tres que elaboraron el croquis o organigrama completo de montoneros, el más terrible era Pinchevsky, en 1979 el Suboficial Vega me dijo que Pinchevsky seguía trabajando con los militares del Destacamento 141, era como Dorita Privitera, los dos fueron nefastos. Había un militante de importancia en Córdoba, al que le decían El Conde, creo que está desaparecido, su compañera le decían Colorada, lo deben haber detenido en Buenos Aires.

Cuando a mi me detienen en Córdoba, prácticamente no existía estructura de montoneros, ya estaba muy destruída toda la organización. En cuanto a Mateo, obrero de Materfer, fue traído a Córdoba para obtener información de la gente de Materfer, después dijeron que lo habían llevado a Buenos Aires, pero no sabemos qué pasó, ya que por ejemplo de Peruca nos enteramos que, pese a que habían dicho que lo iban a llevar a otra región, lo mataron en las cercanías en La Perla. Cada vez que nos hacían algún tipo de concesión en La Perla, tal como ver una película en un televisor, o dejarnos cantar, seguramente al día siguiente había camión. Marabunta seguramente está vivo, era flaquito, tenía una verdulería. Recuerdo una mujer relacionada a Bessio, empleada de Ross Marie, no tenía nada que ver, la mataron porque vio demasiado, tenía unos 45 años o 40 años, era chiquitita, de pelo teñido, cortito, delgadita, se pasaba el día rezando, la detienen cuando estaba trabajando en ese negocio de la peatonal, estuvo dos meses y la mataron. Yo lo vi a Diedrich en La Perla, pero al poco tiempo de caer él fue trasladado a Buenos Aires, yo lo ví cuando venía de Buenos Aires, recuerdo que una noche estaban él y Barreiro proponiéndonos que participáramos en una conferencia denunciando a los montoneros. Recuerdo el caso del padre del chico Escobar, era militar, conocía de la existencia de La Perla, llamó al Destacamento y quedaron en que fuera a La Perla a revisar si estaba o no el hijo y mientras venía a La Perla, trasladaron al hijo, lo hicieron por venganza. En cuanto al matrimonio del contador, recuerdo que yo los ví, ellos estaban cerca de mí, ella era rubiecita, él tenía pelo oscuro, le decíamos el contador y la contadora, eran de salta, a esos chicos se los llevaron en un camión, se los llevaron con alguna otra gente, recuerdo que yo pude ver después de la reja a un militar con el birrete rojo de paracaidista que estaba participando de ese traslado. La gran mayoría de los secuestrados los llevaban a los quince veinte días de haber sido detenidos, no tenían un sistema fijo, un día recuerdo que me desperté y me encontraba sola en la cuadra, se habían llevado a todos los que antes de dormirme estaban a mi lado, yo no escuché nada. En otros momentos nos hacían tabicarnos, nos ponían vendas con algodones y se llevaban a la gente. En 1977 nos hacían encerrar en las oficinas y nosotros sabíamos que estaba el camión. Más o menos sabíamos que al mes de la detención se llevaban a la persona, pasado ese tiempo, la persona ya no tenía más información para decir. Todos los del equipo de torturadores participaba en todos los casos. Acosta estaba en los operativos, Barreiro y Manzanelli hacía las dos cosas, a mi me torturan Barreiro, Manzanelli, Fermín de los Santos, el Chubi López y el Palito Romero que era el más sádico, el chubi me acercaba los cigarrillos en la cara, a Fermín lo tenía del otro costado, me torturaron los cinco, uno se cansaba y seguía el otro, se turnaban, Manzanelli se ocupaba de la picana y Barreiro se movía de un lado a otro, Palito no me dejaba descansar, no me daba respiro, dijeron que yo debo ser la persona que más electricidad recibí, porque cuando salí hervía, pero yo les dije que a mi familia no la iba a entregar, yo estuve un mes prácticamente sin poder caminar, yo no me acuerdo, me contaron que estaba totalmente hinchada, que no podía tragar comida sólida, estaba íntegramente marrón, así me dejó la picana de 110 voltios, mientras que la de 220 voltios me dejó cicatrices de quemaduras de tercer grado, a esa picana me la aplicaron de espalda, estando de espalda es peor porque uno no se puede preparar, por que no ve cuándo le ponen la picana, me sacaron de la sala de tortura y tenía todavía fuerzas, pero dos o tres días después estaba hecha un estropajo, Barreiro se fue a Buenos Aires porque Mainer canta la calle Corro, después vuelve a Córdoba y me empieza a golpear en los riñones y me gritaba "quiero casas", "quiero casas". Yo quedé con los órganos genitales muy infectados porque me pusieron la picana en el ano y en la bajina. Cacho Alvarez me bañaba todos los días durante un mes para sacarme las infecciones, prácticamente no me podía parar. Así que no recuerdo mucho del primer mes, dormía todo el tiempo. Por eso recuerdo a mediados de octubre y que veo a este matrimonio del contador y su esposa y

veo que los llevan y en ese momento me entero que cuando los sacaban era para fusilarlos. A los dos dirigentes del Sitrac Sitram detenidos en 1978 yo los vi en La Perla, se pensaba que los iban a legalizar porque había una disposición que decía que a partir de una fecha tenían que legalizar a todos los detenidos por izquierda, esto fue cuando Videla se retira, en un segundo período, pero a estos dos hombres los mataron antes que llegara esa fecha, estoy segura que el nombre de esos dos hombres salió en el diario. Eran personas de edad media, de unos cuarenta años, no estuvieron mucho tiempo detenidos. Esa fue una venganza, esa gente no militaba, habían sido militantes cuando existía el Sitrac Sitram antes del golpe, era gente de Córdoba. Eso pasó mucho, por ejemplo un médico de Cosquín, un excelente pediatra que se ocupaba de mi niño en 1978, cuando yo empiezo a ir a mi casa e iba a La Perla como a trabajar en una oficina, y yo le comento a Dora Zarate de este muchacho, que era el médico de mi hijo y ella me dice que lo quería secuestrar, que ese era un militante, yo me quedé dura, una vez en 1973 había estado en una movilización. Los militares tenían una lista, que era la lista de los blancos, de gente que había estado en alguna movilización, los militares les llamaban los blancos, los ideólogos, pero era gente que nada tenía que ver, gente que alguna vez había participado de algún acto o movilización, era una lista de mil blancos. Según el suboficial Vega –vergara- a Horacio lo trasladaron a Mendoza, sufría muchísimo porque estaba herido y no le enyesaron la pierna, recuerdo que lo dijeron que lo llevaron a Mendoza, yo creo que no los llevaron a Mendoza, se los llevaron de noche y yo pienso que los llevaron para fusilarlos directamente, a Vega le preguntamos y nos dijo que estaban bien, que estaban en Mendoza. Recuerdo a Walter Magallanes y a su amigo, se los llevan a los dos, los sacan y los vuelven a traer porque no andaba el camión. En cuanto a la gente del Pc había dos familias, recuerdo a un señor judío, los Colman, el viejo Colman era pelado, estaba al frente mío, con su mujer y su hija, había además otra pareja, a los comunistas no los mataban de la misma manera que a las organizaciones guerrilleras, había como una especie de alianza porque el partido comunista estaba de acuerdo con la línea militar de Buenos Aires, había como racias, tandas como para mantenerlos dominados, eso es lo que se decía en La Perla, decían que la línea de Videla era de los menos duros de los militares y el Partido comunista había “adherido” a esa línea, de allí las racias. En Córdoba, yo creo que se fusilaron a todos los que trasladaron, pues al no existir el mar. Los hermanos Hunziquer estuvieron en La Perla antes que yo, la chica Hobs era la esposa del mayor de los Hunziquer, yo hablé con una prima hermana de los Hunziquer, Quequeque pincha el teléfono de los Hunziquer y así logran secuestrar a la chica Hobs en Buenos Aires, la que la vió en Buenos Aires, en la Esma, fue Sara Solars de Osatinsky, no la trajeron nunca a Córdoba, le decían la colorada, la detienen y la trasladaron al poco tiempo. Graciela Geuna conoce más de este caso, se qué a partir de Córdoba logran detectarla y la detienen en Buenos Aires en un hotel. De Pablo Rosales conozco a la familia, lo mataron delante de un árbol, en la calle, creo que fue Manzanelli quien lo mató, Rosales era de una familia cordobesa, su padre era militar de alto nivel, cuando ve como venía la mano y después que lo matan a Rosales, el padre saca a toda la familia del país y los mandan a España, después se refugiaron en Suiza y tuvieron bastante problemas para quedarse en Suiza, Rosales no estuvo en La Perla, era un chico muy jovencito, posiblemente peronista, esto habrá ocurrido a mediados del 76, abril o mayo del 76. De la Rivera, comentó Vergés que era, según él, el responsable de los Comandos Libertadores de América, a mi cuando me detienen me dicen que me estaba secuestrando el Comando Libertadores de América, y ese Comando actuaba desde 1975 en La Rivera, Vergés dijo que él había puesto en fila a los detenidos y los había fusilado. Cuando yo llego a La Perla, Vergés prácticamente no estaba, iba y venía de Buenos Aires. Los militares contaban mucho de lo que habían hecho antes. Esos fusilamientos en La Rivera fueron anteriores a que funcionara La Perla. De los Pujadas,

Manzanelli contó cómo habían hecho para matarlos, como los sacan a todos, los ponen en un pozo y los ametrallan y que en la casa habían dejado a un bebe y a un chico de once años. En los legajos ponían QTH fijo, en la carátula, eso significaba que estaban muertos. Mi número de detenida era 400, siempre tuve el mismo número, esos números se ponían a medida que ingresábamos, en 1977 empezaron con la numeración A y el número después. Nosotros nunca pudimos saber cuánta gente pasó por La Perla, yo en un momento dado vi las listas y estuve tentada de sacarlas pero no me animé, eran varias páginas, eran un montón de hojas, eso fue a mediados de 1978. No repetían los mismos números de detenidos. Nosotros calculamos que pasaron por La Perla 1500 o 2000 personas, pero en realidad es aproximado. Se decía que en La Perla se había microfilmado toda la información, Checchi era el encargado, él era más administrativo que torturador. A los detenidos que empezamos a ir a la casa de nuestros familiares, los de La Perla se encargaron de hacernos documentos de identidad, utilizando libretas que habían secuestrado en un procedimiento anterior. En cuanto a militares que declararon sobre lo que pasó, Vega –no el sobrino, sino Vergara- declaró, era un suboficial que nunca torturó, no teníamos malas relaciones con él. Nosotros discutimos muchas veces con los militares de La Perla, había un diálogo muy limitado con ellos. A Juan XXIII creo que lo hirieron en el procedimiento del Castillo. A Tejada lo matan dos o tres días antes que me matan a mí, lo mata Arguello, Manzanelli le tira a su mujer como nueve tiros cuando , pero ella se salva, yo estuve con Fleitas en La Perla, estuvo como un mes y me mostró las heridas, después dijeron que la habían llevado a Coronda pero mintieron, está desaparecida. Herrera comentó que había participado en los operativos de Jensen. En el secuestro de las chicas Waquin estuvo Gonzalez, eran todos de ese comando. Barreiro, Manzanelli, Verges, además del personal civil Yáñez –Yanqui-. Acosta no habló nunca del Comando Libertadores de América. El principito o Villagra, dijo delante de mí que él y fogo habían explotado cuerpos. El Fogo nunca dijo que hubiera participado en las acciones del Comando Libertadores de América. El yanqui me parece que había sido un preso común que lo habían sacado de la prisión para actuar con el Comando. De esas cosas, ellos siempre hablaban. Herrera hacía tareas de calle, de investigación y también participaba en los procedimientos y en la tortura, así que es posible que haya estado tanto en la sección política como en la de operaciones especiales. Herrera era un hombre de Barreiro. Barreiro nunca estuvo en calle, era un ideólogo. El militar Herrera al que le decían “petiso” no es el mismo que Hugo Herrera porque este último media 1,85. El sargento Díaz “petiso” y “HB” son la misma persona, porque Hb era petiso. Barreiro nos decía que a nosotros, los que sobrevivimos, ya no nos iba a matar, pero que no nos podía dejar pensar, para eso estaba el campo de concentración, para evitar que pensáramos, para tenernos bloqueados, aterrorizados, por eso siempre estaba latente la posibilidad del fusilamiento y en el fondo, logró el objetivo, pues ninguno de nosotros volvió a militar en las organizaciones en las que habíamos estado. En diciembre de 1978 quedábamos tres en La Perla, Pusseto, Roca y yo, de vez en cuando venía Dorita Zarate. A partir de agosto de 1978 dejamos la cuadra y pasamos a dormir en las oficinas de adelante. Recuerdo a Helena Feldman, de carita gordita, estuvo como un mes en La Perla, su pareja estaba herido, había sido herido cuando lo detienen. PREGUNTADA por la Sra. Fiscal para que diga a qué personas reconoce de las fotografías de personas denunciadas como desaparecidas que obran reservadas en Secretaría y que en este acto se le exhiben, DIJO: Con relación a las fotos deseo aclarar que a mí, a veces, los familiares me han mostrado fotos de desaparecidos y yo no los reconozco, pues las caras de las personas que están en los campos de concentración cambián totalmente de las mismas personas en situaciones normales. Además muchas veces yo veía a la persona pero con venda en la cara, por lo cual, al ver la foto, no puedo reconocerla. Reconozco las fotos de Jensen y Osatinsky Marcos a quienes los

conocía de antes de mi detención, pero no estuvieron en La Perla. Reconozco las fotos de Ales de Espíndola, Dalila Bessio, Oscar Vicente Delgado, Doldan, Bustillo, Elmina Santucho, López Félix Roberto, Mopty Estela Noemí y su hermano, a todos ellos los ví en La Perla y también me resultan parecidos los rostros de Nívoli y de Yáñez, a quienes también vi en La Perla. PREGUNTADA a pedido de la Sra. Fiscal para que diga si Usted vió a toda la gente que estuvo detenida en La Perla, DIJO: que no, que durante 1976 las guardias eran más rígidas y no podíamos charlar, ni movernos de lugar, así que solamente veíamos a quienes estaban acostados a nuestros costados y como en la cuadra a veces llegaban a reunir setenta personas, es obvio que existió un montón de gente detenida a la que yo no ví. En 1977 las guardias fueron más flexibles, pero así todo hubo mucha gente que estuvo siempre vendada, que además, permaneció poco tiempo y con la que no pudimos contactarnos, así que no se quiénes pueden ser. A mi nunca me permitieron en La Perla tomar contacto directo con los detenidos, porque desconfiaban de mí. De las fotos que he visto, hay muchas en donde las personas aparecen mucho más jóvenes que cuando las detienen o muy cambiadas, las veo con pelo y al ser detenidas ya estaban peladas –por ejemplo Cacho Alvarez-, así que eso también dificulta mucho reconocerlas. PREGUNTADA a pedido de la Sra. Fiscal para que diga si reconoce a alguna de las personas cuyas fotos se le exhiben en este acto, que se encuentran reservadas en Secretaría y corresponden a personal militar y personal civil de inteligencia del Ejército, DIJO: que la gran mayoría de las fotos corresponden a personas muy jovencitas, por lo que si se trata de personal que estuvo en La Perla, no se parecen a como estaban cuando yo las ví. De las fotos que he observado, reconozco a Barreiro –foto inferior a la derecha-, a Checchi Aldo Carlos –foto del legajo-, a Manzanelli, a Ríos –en la foto aparece más delgado-, Tófalo Andrés, Vega Carlos Alberto –el tío o Vergara-, Villanueva Carlos Enrique –la inferior a la derecha es la que más se parece a lo que era en el 1977/78, López Arnoldo José –Chubi-, Herrera José Hugo, Quijano –recuerdo su cara cadavérica-, Lujan Ricardo Andrés –es muy parecido al Yanqui, esa debe ser una foto de la época de La Perla porque está muy parecido, nosotros no sabíamos si era de apellido Lujan o Yáñez-, y al Cura Magaldi –Mañay Roberto, al que yo vi pocas veces durante 1976, pero ya en 1977 y 1978 no los vuelvo a ver.

PREGUNTADA PARA QUE DIGA si quiere agregar algo más, DIJO: en cuanto a los montoneros que detuvieron en 1979, que regresaron al país, se que el principito –Villanueva- me comentó una vez que fue a controlarme a mi domicilio, que habían secuestrado a unas seis personas, en base a una llamada que lograron captar desde España y donde se decía una cita y a partir de allí, lograron detener a dos tríos. Con lo que no siendo para más, se dio por terminado el acto, firmando los comparecientes todo por ante mí que doy fe.